

RESUMEN CRONOLÓGICO.

JUVENTUD DE NAPOLEON.

- 1768.**
15 de mayo. Reunión de la Córcega á la Francia.
- 1769.**
15 de agosto. Nacimiento de Napoleón Bonaparte.
- 1779.**
El jóven Napoleón pasa á Paris con su padre Carlos Bonaparte diputado de la Córcega.
- 1784.**
23 de abril. Entra en la escuela militar de Brienne.
- 1784.**
17 de octubre. Pasa á la escuela militar de Paris.
- 1785.**
1 de setiembre. Es nombrado segundo subteniente del primer regimiento de artillería de La Fere.
- 1786.**
Pasa á primer subteniente en el regimiento de artillería de Grenoble.
- 1790.**
Estando en Auxona, dirige y publica una carta enérgica á Mr. Buttafuoco diputado por Córcega en la asamblea constituyente; en esta carta acusa á este diputado de traición. (Esta carta de que se tiraron 100 ejemplares se imprimió por primera vez en Dole. La sociedad patriótica de Ajaccio, la hizo luego reimprimir, y decidió apellidar *infame* á Mr. Buttafuoco.)
Hace un viage á Paris y comunica al abate Reinal una *historia de la Córcega*, compuesta en el tiempo desocupado de su guarnición, que obtiene la aprobación de aquel distinguido autor.
- 1791.**
Gana el premio prometido por la academia de Lion, sobre esta cuestión: *¿Qué principios é instituciones se deben inculcar á los hombres para hacerles tan felices como pueden ser?*
- 1792.**
6 de febrero. Le nombran capitán del cuarto regimiento de artillería de á pié.
Va con licencia á Córcega, y es nombrado gefe de un batallón corso y combate á favor de la Francia contra los revolucionarios de Ajaccio.
- 1793.**
10 de agosto. Asiste en Paris á los acontecimientos del 10 de agosto.
Setiembre. Regresa á Córcega y se hace amigo del general Paoli.
19 de octubre. Le nombran comandante de un batallón de artillería.
- 1795.**
Enero. Le encargan una expedición contra las islas (sardas) de la Madalena y San Estevan.
7 de marzo. Primera alianza contra la República francesa. Los soberanos de Austria, Prusia, Alemania, Inglaterra, Holanda, España, Portugal, Las dos Sicilias, el Papa y el rey de Cerdeña toman parte en ella.
Revolucion de Paoli. Rompimiento de Napoleón con él.
8 de junio. La Inglaterra declara en estado de bloqueo todos los puertos de la Francia y pronuncia la confiscación de los buques neutrales que llevasen víveres á ellos.
Napoleón combate en Córcega contra el partido inglés.
Regresa á Francia con toda su familia.



Bonaparte delante Tolon.

PRIMERAS ARMAS.— SITIO DE TOLON.— 13 VENDIMIARIO.

Después de un examen brillante en que eclipsó á todos sus camaradas y mereció la aprobación del sabio La-Place, su examinador, Napoleón fué nombrado en primeros de setiembre de 1785 segundo teniente del regimiento de artillería de La-Fere, del cual salió en breve para pasar á primer teniente del regimiento de artillería de Grenoble.

El batallón á que debía pertenecer se hallaba entonces de guarnición en Valenza; pasó pues allá relacionándose con sus nuevos camaradas, de los cuales, bajo el Imperio, ocuparon algunos altos empleos en el gobierno ó merecieron grados elevados en el ejército.

El nuevo teniente de artillería fué muy bien recibido en Valenza, donde su superioridad moral é intelectual no tardó en ser generalmente reconocida: así que fué buscado y admitido en las mejores casas de la ciudad.

Una muger de raro mérito que daba tono á la sociedad le acogió afectuosamente: era la señora Colombier, madre de una hermosa jóven que inspiró á Napoleón la primera pasión verdadera; quería también la jóven, pero el aman-

te la adoraba demasiado para abusar de su confianza, y supo contener su ardor en sus justos límites. Su veneración hacia el objeto de su ternura y la sencillez de entrambos era tal, que habiendo obtenido de ella una cita en un día de fiesta al salir la aurora y bajo el ardoroso clima del medio día, toda su dicha se redujo á comer juntos cerezas. El mismo Napoleon, cuando la fortuna habia arrancado de sus manos el Imperio, recordando conmovido los días de su juventud, contó en Santa-Helena esta tan pura escena de su primer amor, que al modo de un idilio antiguo respira suave perfume de candidez é inocencia. Napoleon ha querido siempre que fuesen respetadas las dos grandes virtudes de la especie humana, el valor del hombre y el pudor de la muger. — El jóven oficial, aunque entregado con el ardor propio de su edad á los placeres y á los encantos de una pasión naciente, no descuidaba las lecturas serias que tanto ausilian y dan vigor al hombre de genio. No contento con leer repetidas veces y meditar las obras relativas á su profesion, consagraba diariamente algunas horas á los estudios literarios é históricos. Estando de guarnicion en Valenza, en Lyon, en Donai y Auxonne, donde pasó sucesivamente su regimiento, fué cuando escribió una série de cartas históricas sobre la Córcega, que merecieron la aprobacion del abate Reynal; historia que desgraciadamente se ha perdido. Por aquel entonces fue tambien cuando ganó el premio de la academia de Lyon tratando esta delicada é importante cuestion: « Cua-
« les son los principios y las instituciones que se deben incul-
« car á los hombres para hacerlos lo mas felices que se pue-
« da.» Esta memoria, que hizo éco en su tiempo, se hubiera perdido tambien para la posteridad si su hermano Luis no hubiese conservado una copia, puesto que Napoleon cuando emperador echó al fuego un ejemplar que él creía único, y que Talleyrand le habia presentado creyendo lisongearle con ello. M. Gourgaud publicó esta memoria en 1826 en vista de una copia mutilada é incompleta en la cual no se halla esta feliz idea que mereció vivos aplausos cuando fue leida en la academia de Lyon: « Los grandes hombres son como unos metéoros que brillan y se consumen para alum-

« brar á la tierra.» Sin embargo el estilo es fuerte y original, y el punto de vista severo desde el cual presenta la cuestion moral está suavizado por medio de la espresion de sentimientos tiernos y afectuosos en bien de la humanidad: es un monumento precioso de la juventud de Napoleon y que prueba que era capaz de sobresalir en todos los géneros; pero estaba destinado á ornar su frente con coronas bien distintas de las literarias.

El 6 de febrero de 1792 fue nombrado capitán del cuarto regimiento de artillería de á pié: poco despues obtuvo licencia para ir á Córcega á visitar á su familia. No bien hubo llegado cuando el voto de sus compatriotas le hizo comandante de un batallon de voluntarios con el cual se distinguió en muchas refriegas contra los guardias nacionales de Ajaccio, insurreccionados por el oro y las intrigas de la Inglaterra, y que daban á su rebelion el hermoso título de amor á la independencia. La lealtad para con la Francia, de que dió prueba en tal circunstancia, dió lugar á una denuncia que le obligó á volver á Paris para justificarse: acusábasele de haber fomentado las turbulencias que acababa de apaciguar, y es de presumir que facilmente desvanecié esta calumnia inventada por un antiguo enemigo de su familia.

Durante su mansion en la capital fué testigo de los acontecimientos del 20 de junio y del 10 de agosto, y se dice que no pudo ver sin horror á los hombres que el partido revolucionario hizo obrar en estas dos memorables jornadas, en que se quitó á Luis XVI la corona, interin se preparaban para quitarle la cabeza.

A su vuelta á Córcega halló á Paoli revestido del mando militar de la isla. No se habia este quitado todavía la máscara y daba muestras de ser muy adicto á la causa francesa. Recibió con interés al hijo de su antiguo camarada y le demostró la mas viva amistad; por su parte Napoleon admiraba sinceramente al hombre á quien reputaba entonces héroe de la Córcega, y se envanecía de ser su amigo. Paoli hacia justicia á las grandes cualidades de Bonaparte: « Este jóven, « decia, está cortado á la antigua; es un héroe de Plutarco.»

A principios de 1793, Napoleon tomó parte en una espedicion dirigida desde Tolon contra Cerdeña, cuyo rey se ha-

llaba en guerra con la República; se le encargó que con dos batallones corsos se apoderase del fuerte de san Estevan y de las islas de la Madalena, mientras que una division naval con tropas de desembarco debia hacer una incursion en territorio enemigo. Bonaparte salió airoso en su empresa, pero no tuvo igual éxito la espedicion marítima contrariada por los vientos y combatida por las tempestades, y solo pudo llegar ante las costas de Cerdeña cuando los habitantes se habian preparado ya á la defensa. No pudo pues efectuarse el desembarco; la escuadra tuvo que volverse á los puertos franceses despues de haber sufrido fuertes averías y perdido mucha gente, y Napoleon recibió la orden de volver á Córcega y de abandonar su conquista.

El mal éxito de esta espedicion infundió ánimo á la insurreccion pagada por los ingleses. Vendido á ellos Paoli se declaró contra la Francia, procurando en vano sublevar tambien á su jóven héroe. Napoleon era francés de corazon; resistió á las seducciones y al ejemplo del general, y logró despues de mil peligros reunirse en Calvi con los representantes del pueblo. La desercion de Paoli, apoyada á poco por un desembarco de tropas inglesas, privó á los franceses y á sus partidarios de todo medio de defensa; lucharon algun tiempo con valor, pero vencidos por el número tuvieron que abandonar momentáneamente la Córcega. En esta guerra en que la casa de los Bonaparte fue saqueada, Napoleon y su familia fueron proscritos por el partido vencedor. Despues de haber dejado á su madre y á sus hermanas en una quinta poco distante de Marsella, se dispuso á partir para Paris con el objeto de solicitar un servicio activo.

Entonces, cuando parecia deber mostrarse abatido por su mala fortuna y por la ruina de su familia, conservó sin embargo fé en su genio, y respondió á un amigo que vino á ofrecerle consuelos vulgares de que son pródigos los hombres para con los desgraciados: « En época de revolucion, con constancia y valor, un soldado no debe desesperar. »

¿ Podia Napoleon dudar del porvenir ?

Entretanto la insurreccion habia estallado en los departamentos del este y del medio-día; Lyon, Marsella y Tolon se habian declarado contra la Convencion, y el partido federalista dominaba en las dos primeras poblaciones únicamente defendidas por sus ciudadanos, desde mucho tiempo armados y organizados en guardias nacionales; pero Tolon habia sido entregada al estrangero; agentes del gobierno británico, apoyándose en el afecto que una parte de la poblacion conservaba todavía á la familia de los Borbones, y lisongeando á los realistas con la esperanza del restablecimiento del trono, habian hecho admitir en su puerto una escuadra compuesta de buques ingleses, españoles y napolitanos. Esta escuadra se presentó bajo el pretesto de sostener los derechos de Luis XVII; desembarcaron de ella tropas que ocuparon la ciudad, el puerto y los fuertes, y al momento un general inglés tomó el mando superior de Tolon.

Antes de su partida para Paris, Napoleon fue llamado á Niza, cuartel general del ejército de Italia, por el general Dugua, quien le encargó una comision difícil: se trataba de entrar en conferencia con los gefes de la insurreccion marselesa, cuyos campamentos, establecidos en Aviñon, cortaban las comunicaciones del ejército de Italia con la Francia, é impedian el paso de los convoyes de víveres y municiones. Napoleon logró persuadir á los federalistas, que cesasen de inquietar las operaciones de un ejército encargado de la defensa del territorio nacional.

A esta negociacion que con tanta prontitud fue terminada, se debe la composicion de la *Cena de Beaucaire*, diálogo vivo y enérgico, que llevaba profundamente impreso el colorido de la época, y en que Napoleon, en medio de sus juicios justos y profundos sobre la situacion de Paris, reprodujo todos los argumentos de que se valió para con los gefes de los insurgentes. Este diálogo se imprimió por la primera vez el año 1793 en Marsella.

A su llegada á Paris, Napoleon supo que la Convencion vivamente indignada en vista de la invasion del territorio francés y de la ocupacion de Tolon, acababa de dar orden á los generales Cartaux y Lapoype de reunir sus fuerzas á fin de

someter la ciudad rebelde. Él mismo fue designado por la comisión de salvación pública para tomar el mando de la artillería del sitio.

Con el sitio de Tolon empezó la reputación militar de Bonaparte; al principio tuvo que luchar sucesivamente con la impericia de los generales y el amor propio de los representantes del pueblo, pero su carácter recto, su voluntad firme, la utilidad de sus conceptos, su vigor y rapidez en las ejecuciones vencieron todos los obstáculos. Principió por completar cuanto le faltaba de artillería y municiones y organizó un parque de más de cien piezas de grueso calibre, hizo un reconocimiento exacto de los accesos de la plaza y de las nuevas y terribles fortificaciones que los ingleses habían levantado, y luego estableció sus baterías.

Cartaux y Doppet, que precedieron á Dugommier en el mando del ejército del sitio, generales llenos de buenos deseos, pero sin talento, se vieron obligados á ceder, como los otros, al ascendiente del joven comandante de artillería; era lo que podían hacer mejor; los soldados, que pocas veces se engañan en iguales circunstancias, les habían dado ya el ejemplo.

Napoleon se hallaba en todo y por todas partes, pues era general y soldado, y á su vez era de á pié, de á caballo, zapador y artillero. Cuando el enemigo intentaba una salida, ó por un ataque inesperado precisaba á los sitiadores á alguna maniobra rápida que aun no fuese mandada, los gefes de columna, los comandantes de guardia y de destacamentos, en sus dudas todos decían lo mismo: «Corred al comandante de artillería: preguntadle que se ha de hacer, él lo sabe mejor que nadie.» Napoleon daba sus instrucciones y se le obedecía, no unicamente con el respeto que manda el grado, sino tambien con aquella confianza que impone el genio: por lo demás en poco cuenta tenía su persona. Siempre al fuego, siempre atento á los movimientos de los sitiados, desplegaba en todas las circunstancias aquella notable actividad que ningún hombre ha poseído en el mismo grado que él. Corrió algunos peligros durante el sitio, tuvo tres caballos muertos debajo de sí, y en una salida que rechazó, y en la que su valor salvó las baterías francesas, recibió de un granadero inglés un

bayonetazo en el muslo izquierdo con el que le hizo una herida tan grave que por algunos instantes se vió amenazado de la amputación.

Una enfermedad cutánea que cogió en esta época alteró por mucho tiempo su excelente constitución. Un día que estaba dentro de una batería espuesta al más violento fuego de la plaza, fue muerto uno de los cargadores, é importaba mucho que el fuego de la artillería francesa no se amortiguase. Napoleon tomó el atacador y cargó él mismo diez ó doce tiros. El artillero muerto estaba contaminado de sarna muy maligna la que se pegó á Napoleon. El ardor de la juventud, los imperiosos deberes del servicio le impidieron tratarse según convenia; desapareció el mal pero el veneno se había ya internado y menoscabóse gravemente su salud; de ahí aquella flaqueza enfermiza, aquel aspecto endeble y débil que tuvo por mucho tiempo: unicamente despues de las campañas de Italia y Egipto, cuando llegó á ser emperador, y teniendo más tiempo sedentario, consintió en someterse á una curación, señalada por el célebre Corvisart, el que le volvió su fuerza primitiva.

El conocimiento de Napoleon con los dos hombres que más apreció en su vida data del sitio de Tolon; estos son Muiron, muerto cerca de él en Arcola; y Duroc, muerto en Wurtchen otro campo de batalla en el que tambien estuvo espuesta su vida. Muiron, ya entonces capitán de artillería le servia de ayudante en aquel sitio, al paso que Duroc, que con el tiempo fue duque de Frioul y gran mariscal de palacio, no era más que teniente. Napoleon sabia apreciar los hombres y adivinar los empleos para que eran propios; distinguió á Duroc y le formó.

Un sargento de artillería tambien ha debido su fortuna al sitio de Tolon. Napoleon hacia establecer bajo el fuego del enemigo una de las primeras baterías del sitio; teniendo que dar una orden pidió á su alrededor un sargento ó cabo que supiese escribir; un joven salió de las filas y sobre el mismo espaldón de la batería escribió lo que le dictaba. El escrito estaba apenas acabado cuando un balazo cubrió de tierra el papel y escribiente: «Muchas gracias, dijo este alegremente, me ahorará arenilla.» Esta chanza y la serenidad con que se dijo

fijaron la atención de Napoleón, y este sargento, que en lo sucesivo se mostró siempre digno de su benevolencia, era Junot, muerto después duque de Abrantes, gobernador general de la Iliria y coronel general de los húsares.

El intrépido general Dugommier, militar instruido y que contaba cincuenta años de buenos servicios, no bien hubo tomado el mando del ejército, ya conoció lo que valía Napoleón. Su vieja experiencia no desdenaba los consejos del joven comandante del batallón de artillería, y le manifestaba altamente la estimación que hacía de sus conceptos. Después de la toma de la ciudad le recomendó á la comisión de salud pública, como á aquel á quien principalmente se debía el buen resultado; se dice que pidiendo por él un grado superior, añadió: «Adelantadle, porque si vosotros sois ingratos para con él, se adelantará por sí solo.» Era esto una especie de predicción que Napoleón se encargó de cumplir.

Napoleón, de simple comandante de batallón, habría podido ser, antes de concluir el sitio, general en jefe del ejército de Tolón. Los representantes del pueblo, descontentos de la lentitud de las operaciones, querían destituir á Dugommier y ofrecieron el mando á Bonaparte, pero este lo reusó. Hacía mas justicia á Dugommier y le estimaba demasiado para quererle levantar con su ruina.

La Convención tenía en el ejército de Tolón tres comisionados, Barras, Freron y Gasparin; este último, que había ya servido, tuvo siempre el buen ánimo de apoyar los consejos del comandante de la artillería; había sido testigo de su ardimiento y reconocía su genio. Con el socorro de este digno representante, en un consejo de guerra tenido en Ollioules el 15 de octubre, Napoleón hizo adoptar el plan que había concebido para rendir á Tolón.

Este plan consistía no en dirigir el fuego de la artillería sobre una ciudad francesa, sino en apoderarse de las alturas de Cair que dominan la rada y fuertes de Tolón como también su entrada. Los ingleses, apreciando la importancia de esta posición, habían construido allí el fuerte Mulgrave al que la perfección y número de medios de defensa le hacían apellidar el Pequeño-Gibraltar. Napoleón pensaba con razón que

tan pronto como fuese dueño de aquel punto, desde donde amenazaría la comunicación entre la armada y la guarnición sitiada, los ingleses, para no permanecer espectadores de la prisión de sus soldados privados de los socorros de la marina, se apresurarian á evacuar la ciudad.

En consecuencia y mientras que para alucinar al enemigo hacia movimiento por un lado opuesto, fué estableciendo la batería necesaria para sostener el ataque del fuerte Mulgrave. Los trabajos se habían ocultado con el mayor cuidado, los cañones estaban en posición, únicamente se esperaba una noche favorable, cuando una orden inconsiderada de los representantes del pueblo, haciendo descubrir y jugar todas las piezas, reveló el peligro que amenazaba á los ingleses que al punto resolvieron destruir las obras de los sitiadores. La noche siguiente, seis mil hombres á las órdenes del general O'kara, comandante de Tolón, quien quiso dirigir por sí mismo esta expedición, salieron sin ruido de la ciudad; habían ya logrado penetrar en la batería; ya las piezas estaban enclavadas; admirados los franceses de tan brusco ataque, habían ya perdido el terreno y procuraban reconocerse, pero Napoleón estaba allí; en vez de retroceder como los demás, se arroja sin titubear con un solo batallón en un ramal de la trinchera que le conducía á la retaguardia de los ingleses, llega á ellos sin haber sido visto, y cuando estuvo en el centro mandó fuego á derecha é izquierda y desordenáronse las filas enemigas sorprendidas á su vez. El general O'kara queriendo replegar sus soldados fué hecho prisionero, y la llegada del general Dugommier á la cabeza de algunos batallones acabó de decidir la retirada de la división inglesa, la que fué conducida en desorden hasta debajo los muros de la plaza.

En fin, cuatro meses después del principio del sitio, el fuerte Mulgrave, atacado en la noche del 18 al 19 de diciembre fué ganado á viva fuerza. Napoleón y Dugommier entraron los primeros por una tronera; el viejo general estaba rendido de cansancio: «Idos ahora á descansar, le dijo Napoleón; «acabamos de tomar Tolón, vos dormireis allí mañana.»

Al otro día en efecto la escuadra enemiga, que podía ser cañoneada por las baterías que Napoleón había mandado cons-